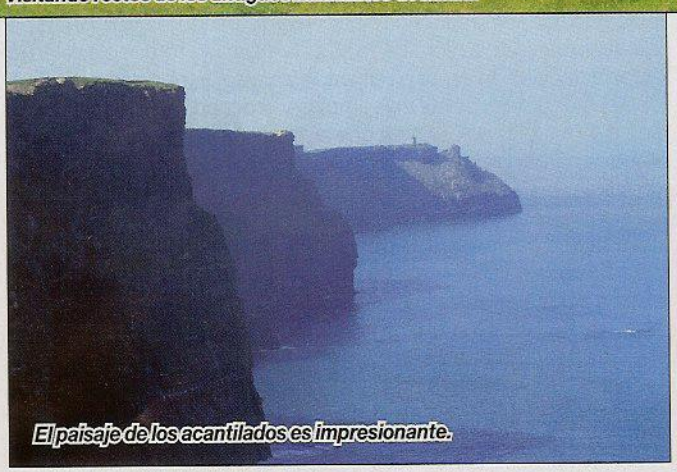
Visitando restos de los antiguos habitantes de la isla.



El paisaje de los acantilados es impresionante.

Recorriendo la costa

A medida que avanzamos se va notando que estos condados están menos poblados y transitados que los de la costa este. Llegamos a Maling, próxima a Rossan Point, donde se acaba la carretera, y nos deleitamos con unos peñascos contra los cuales rompen las olas del Atlántico con fuerza. Las vistas son de ensueño, así como la temperatura que nos acompaña, unos 20°.

De nuevo nos alojamos en un B&B en Bundoran, y tras cenar en un pub, nos pasamos un par de horas caminando por el paseo marítimo; aquí se cena pronto y todavía queda luz diurna para aprovechar. Además, con tanto kilometraje en moto hay que ejercitar un poco la musculatura.

Continuamos en dirección sur perfilando la costa, algunas veces por carreteras que parecen diseñadas para poner a prueba a los grandes fabricantes de motos trail o de enduro: socavones, grava, grietas, rizados, parches... lo que hace que a estas alturas del viaje el cuerpo empiece a quejarse. Así que decidimos dirigirnos a Cliffden con la intención de tomarnos un día sabático, descansando y repasando las monturas. Poco antes de llegar y tras dejar uno de los parajes de más belleza que vimos durante el viaje, Condado de Mayo, nos cae una tromba de agua que a Vicente le cala hasta el Gore-Tex del pantalón. Por suerte, esta vez dura solo una hora, pero a partir de aquí mi Africa empieza a dar síntomas de fallo eléctrico al no querer arrancar después de una breve parada.

Conseguimos instalarnos en Cliffden y dejamos las penurias para el día siguiente. Se trata de un pueblo costero muy turístico, donde descansaremos y haremos gestiones obligadas como envío de postales, la colada, repaso de motos, compra de souvenirs, etc.

Tras un rato comprobando conexiones y probando la moto, intuyo por dónde van los tiros... Se trata del regulador, que impide que la moto cargue eficazmente, lo cual me obliga a continuar el resto del viaje conduciendo sólo de día, sin luces y sin abusar del motor de arranque, pues de lo contrario... le va a tocar empujar a Vicente.

Continuamos ya algo recuperados por esas penosas carreteras que llevan a magníficos parajes hasta llegar a Cong, el famoso pueblecito donde se filmó un clásico del cine: "El hombre tranquilo". Curiosamente, dicho lugar no hace mucha ostentación de su fama, así que tras cuatro fotos y un café, continuamos hacia Galway, ciudad importante que circunvalamos hasta llegar a Lehinch, al frente de una bahía frecuentada por surferos.

Nuestra siguiente visita serán los Cliffs of Moher, espectaculares acantilados, por sus relieves y su inmensidad, al frente y a lo largo del Atlántico. Lo malo es que hasta para ver esto hay que pagar, así que urdimos un plan para colarnos, y la cosa sale bien.